

Primero afirmar, luego integrar

La interdisciplinariedad y las ciencias sociales*

First asserting, then integrating social sciences and interdisciplinarity

Johnny Javier Orejuela

Cuando la mente está confundida, se produce la multiplicidad de las cosas; cuando la mente está tranquila, desaparece la multiplicidad de las cosas

Aforismo budista

Para alcanzar el equilibrio, primero has de afirmar y luego has de integrar

Adagio chino

El todo es más que la suma de las partes y tiene prioridad sobre ellas

Karen Gloy

Las disciplinas debieron primero afirmar sus identidades en la consolidación de su surgimiento, pero dado su nivel de desarrollo actual se hace necesario e inevitable superar los linderos iniciales e integrarse inter y transdisciplinariamente. Adicionalmente, se discute qué es y qué no es la interdisciplinariedad, al tiempo que se plantean las implicaciones de este esfuerzo científico. De este modo, se toma el psicoanálisis como un ejemplo de interdisciplinariedad.

Palabras clave: interdisciplinariedad, transdisciplinariedad, epistemología de las ciencias sociales, psicoanálisis.

Resumen

El propósito del presente artículo es reflexionar el lugar de la interdisciplinariedad en las ciencias sociales, distinguiendo inicialmente la interdisciplinariedad de hecho, de la interdisciplinariedad de derecho, es decir, de la legitimada e idealizada como opción metodológica y epistemológica en el acontecer actual en las ciencias sociales.

Abstract

The purpose of this article is to reflect upon how interdisciplinarity is understood in social sciences, by differentiating at first an “interdisciplinarity of fact” from an “interdisciplinarity of right;” that is, the legitimized and idealized one as a methodological and epistemological option in the current development of social sciences. These disciplines

• Fecha de recepción del artículo: 10 de abril de 2008 • Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2009.

JOHNNY JAVIER OREJUELA. Profesor asociado de la Facultad de Psicología. USB, Cali - Colombia. Docente-investigador del grupo Estéticas Urbanas y Socialidades, categoría A Colciencias, coordinador de la línea Estudios Interdisciplinarios sobre el Trabajo y las Organizaciones. Miembro de RET (Red de Estudios sobre el Trabajo, ALAST) y de CANAL (Colectivo de Análisis Lacaniano –www.colectivocanal.org–). Correo electrónico: jjo@usbecali.edu.co.

* Este artículo es un producto del proyecto de investigación *Significados del trabajo según el tipo de contratación/vinculación de profesionales del sector manufacturero.*

had to state their identities along with the consolidation of their emergence, but given their current level of development, it is necessary and inevitable to overcome initial obstacles and integrate them both at inter and transdisciplinary levels. Additionally, we discuss both what interdisciplinarity is and what it is not, raising the implications of this scientific effort. Psychoanalysis is taken as an example of interdisciplinarity.

Key words: Interdisciplinarity, transdisciplinarity, epistemology of social sciences, psychoanalysis.

Introducción

La interdisciplinariedad como posibilidad de aproximación a la construcción de objetos científicos ha tenido desde siempre una importancia relevante, y su presencia a lo largo del tiempo ha tenido un menor o mayor nivel y una mayor o menor legitimidad de acuerdo con diferentes momentos del desarrollo del discurso científico, en la línea del tiempo. Podría decirse que se ha evolucionado por diferentes razones, justificables en su momento, de una interdisciplinariedad de hecho a una interdisciplinariedad de derecho, esto es, legitimada quizá por su necesidad, quizá porque el actual desarrollo de las ciencias es bastante complejo como para mantener límites estrictamente definidos y un estado de cerramiento obstinado y arbitrario, que además de innecesario es perjudicial para el desarrollo de la ciencia en general y de cada disciplina en particular. De ahí que hoy resulta relevante *abrir las ciencias sociales al debate sobre problemas cruciales como la jerarquía entre las ciencias, entre pasado y presente, entre particularismo y universalismo, entre enfoques ideográficos y nomotéticos; multiculturalismo, demanda social de intervención profesional y proliferación confusa de programas universitarios y de investigación* (Wallerstein, 2003, contraportada). En ese sentido, la interdisciplinariedad puede ser entendida como una condición inevitable y deseable en el desarrollo del discurso de la ciencia que tiene hoy legitimidad política y epistemológica. Sin embargo, no debe ser tomada como una moda, lo cual exige llevarla a cabo con todo

el rigor posible, reconociendo sus alcances y limitaciones. No se puede abusar de sus bondades, pues pasaría de ser una posibilidad epistemológica a un imperativo ideológico, y en tanto tal, a obstáculo.

El presente trabajo pretende plantear una discusión alrededor de la interdisciplinariedad y su lugar en las ciencias sociales. Parte de tomar como punto de referencia el adagio chino que aparece como epígrafe del título de este artículo *para alcanzar el equilibrio, primero has de afirmar y luego has de integrar*. Así, se parte de reconocer que el desarrollo epistemológico de las ciencias implicó, primero, un esfuerzo inmenso por la delimitación de sus fronteras de conocimiento en relación con otras disciplinas que colindaban con el campo del saber; y segundo, reconocer la apertura de las ciencias a la integración de desarrollos—importantes y útiles—en otras ciencias, algunas más cercanas que otras—el problema no es de distancia física, sino de pertinencia epistemológica, para mostrar así que se había alcanzado cierto nivel de madurez epistemológica y que resultaba indispensable integrar los avances de otras disciplinas para responder, no sólo epistemológicamente, sino también socialmente. Este segundo momento estuvo marcado por la crisis del paradigma mecanicista (Gloy, 1993) y el ingreso en su subsiguiente punto crucial (Capra, 1992), punto de giro dado en las ciencias naturales de un modelo newtoniano- cartesiano dominante (Capra *et al.*, 1994) a un modelo *holista-relativista-cuántico emergente* (Martínez, M., 1993; Gloy, K., 1993; Capra, F., 1992), fruto de las investigaciones experimentales en el ámbito de la física, disciplina paradigmática para el desarrollo del conocimiento en el campo del saber científico. Finalmente, y a lo largo del texto, se ilustrará a manera de ejemplo la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, tomando como referencia al psicoanálisis como disciplina paradigmática (pero no única) en el concierto de las ciencias sociales.

Primero afirmar...

Immanuel Wallerstein (2003) ubica la reflexión sobre la interdisciplinariedad

tomando como referencia la construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945, período de nacimiento de las ciencias sociales como reflexiones desprendidas de la filosofía, en un esfuerzo de diferenciarse y “desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica” (Wallerstein, 2003, p. 4). Para Wallerstein, el segundo período va desde 1945 hasta el presente, pues considera que antes de esta fecha los esfuerzos se concentraban en la defensa de la disciplinariedad y sólo después de 1945 (o sea después de la Segunda Guerra Mundial) aparecen de manera generalizada, los primeros trabajos con impronta interdisciplinar, situación que estuvo determinada por la emergencia de Estados Unidos como potencia, la expansión poblacional y productiva mundial y las instituciones universitarias. *Cada una de esas tres realidades sociales nuevas, planteaba un problema para las ciencias sociales, tal como habían sido institucionalizadas históricamente* (Wallerstein, 2003, pp. 37-38). Lo anterior colocó en primer plano la pregunta por la validez de las distinciones entre las ciencias sociales.

Por otro lado, Evandro Agazzi (2002) ubica el nacimiento de la interdisciplinariedad tomando como referencia no la Segunda Guerra Mundial, sino la crisis motivacional que afectaba a los estudiantes universitarios hace treinta años, y considera que la interdisciplinariedad se planteó como un remedio que privilegia la actualidad como contenido temático y la interacción entre las disciplinas como método pedagógico. Para este autor, las condiciones que motivaron el surgimiento de la interdisciplinariedad giran alrededor de un contexto práctico-operativo, esto es, alrededor de la gestión eficaz de la empresa como unidad productiva que requiere la coordinación organizada de un conjunto de competencias, conocimientos e informaciones con el fin de tomar las decisiones correctas. Además, Agazzi considera que la ubicación que hacen algunos otros autores del surgimiento de la interdisciplinariedad a partir de la guerra moderna es válida, pero por otras razones de las referidas por Wallerstein (2003): *La guerra como empresa exigió no*



Hacienda Cañasgordas (1729).

sólo contar con la fuerza del Ejército, sino con la coordinación conjunta de planes muy complejos en términos industriales, comunicacionales, de propaganda y tecnológicos, con el fin de llevar a cabo la guerra de mejor modo. A este respecto es inevitable comentar la dimensión paradójica de la guerra: engendra horror y destrucción al tiempo que exige y produce creatividad.

Desde otra perspectiva, la inquietud por la interdisciplinariedad es ubicada mucho más atrás en el tiempo: Para Capra (1984), por ejemplo, en la Grecia antigua reinaba una visión monista y orgánica, una cierta unidad del saber:

La filosofía de Heráclito predicaba la creencia en un mundo en perpetuo cambio y eterna conversión, y la dura oposición de Parménides contra Heráclito marcó el agrietamiento de esta unidad.

En la antigua Grecia no había diferencia entre filosofía y ciencia, y menos aun entre las disciplinas (de hecho no existían, aún, los especialistas); no existía una oposición entre *Physis* (esencia) y *Psijé* (alma). (...) *En una época en que ciencia, filosofía y religión no estaban separadas los sabios de la escuela milesia en Jonia no se preocupaban de tales distinciones. Su propósito era descubrir la naturaleza esencial de las cosas, que ellos llamaban Physis. El término física deriva de esta palabra griega, y significaba originalmente el empeño de ver la naturaleza esencial de las cosas* (Capra, 1984). Lo anterior implicaba también el intento de conocer la esencia de lo humano, su alma; de ahí que no hubiese la oposición entre física y psicología tal y como la conocemos hoy. *Pero esta concepción monista integracionista*

fue superada por el dualismo, que se hizo característica fundamental en la filosofía oriental y ha atravesado el nacimiento de la ciencia occidental moderna. Este dualismo, que llevó a una extrema formulación de la oposición espíritu/materia, fue reafirmado en el Renacimiento por Descartes, quien enfatizaba una visión de dos mundos separados e independientes; el de la mente (res-cogitans) y el de la materia (res-extensa), además del cogito, ergo sum, que tuvo como efecto el privilegio de la mente sobre el cuerpo y del hombre sobre la naturaleza. La división cartesiana junto con la visión de mundo mecánico-newtoniana dominó la ciencia y trajo como consecuencia una fragmentación interna del hombre, que refleja su conciencia del mundo como una multitud de objetos y acontecimientos separados. Esto a su vez implicó la construcción de la imagen del mundo como si se compusiese de partes separadas para ser explotadas por diferentes grupos especializados de interés.

Se aprecia así que la división disciplinar propia de la consolidación de la ciencia moderna tuvo como precedente el dominio de una concepción interdisciplinar, holística, la misma que hace carrera hoy. Así, primero fue la interdisciplinariedad, luego la disciplinariedad y ahora la interdisciplinariedad juega de nuevo. Esto nos indica que la interdisciplinariedad no sólo es una cuestión nueva y vieja a la vez, sino que ha sido decisiva en la construcción del conocimiento. La diferencia, en nuestra opinión, radica en que la primera interdisciplinariedad era de hecho y la actual interdisciplinariedad es de derecho; por lo menos así lo refrenda el que se haya establecido un texto en la celebración del primer congreso mundial de la transdisciplinariedad llevado a cabo en el Convento de Arrabida (Portugal) en 1994 titulado *Carta de la transdisciplinariedad*, suscrito por grandes intelectuales, entre los que se cuenta Edgar Morin, figura emblemática de la apuesta por la interdisciplinariedad a partir de su propuesta de pensamiento complejo. Actualmente la interdisciplinariedad no sólo es posible, sino exigible: hoy en día es inconcebible e inadmisibles un investigador en ciencias sociales que trabaje desconociendo los resultados de otras disciplinas (Valencia;

2005) y que se pretendan abordar los problemas sociales vividos desde su complejidad sin equipos de representantes de la academia, de la sociedad civil, la empresa y el gobierno. Se supone hay una interactividad que en los bordes de las disciplinas y productores de conocimiento generan un lenguaje común y soluciones a los problemas abordados (Gierbolini, 2007).

Un ejemplo de esa interdisciplinariedad de hecho lo tenemos con los grandes maestros de las actuales disciplinas. Freud, por ejemplo, antes de fundar el psicoanálisis *fue un médico que creció bajo la influencia de Goethe, Darwin y Nietzsche, llevó a cabo investigaciones particulares de histología y publicó artículos sobre anatomía y neurología; realizó sus primeras investigaciones sobre cocaína; tomó un curso de psiquiatría que aumentó su interés por las relaciones entre los síntomas mentales y las enfermedades físicas* (Fadiman, J. y Frager, R., 1981). Además, leyó a Durkheim (Assoun, P.L. citado por Zafiroopoulos, 2001) y hasta aprendió español para leer el Quijote en el idioma original. De esta manera, es también inevitable reconocer la influencia del paradigma de la física clásica newtoniana en la obra de Freud: el arsenal teórico del psicoanálisis contiene términos importados de la física general y en especial de la termodinámica: *energía* –psíquica o líbido–, *represión, sublimación, pulsión, aparato* –psíquico–, *mecanismos* –de defensa– etc., son prueba de ello.

Esto prueba que la interdisciplinariedad es una condición fundamental en la construcción del conocimiento y de hecho tiene presencia en los intelectuales de renombre en general. Piaget fue biólogo, epistemólogo y doctor *Honoris Causa* en psicología; sus trabajos tuvieron importante influencia en la psicología, sobre todo en la evolutiva y en la infantil (de ahí que se le califique psicólogo infantil, lo que es un relativo error). Skinner era literato antes de ser psicólogo experimental y fundador del conductismo. Jung fue médico-psiquiatra, conocedor de las mitologías griega y oriental. Su tesis fue sobre la psicología y psicopatología de los fenómenos ocultos; estudió las antiguas tradiciones occidentales de la alquimia y el gnosticismo;

viajó a África, Nuevo Méjico e India. Se convirtió en un formal estudiante del pensamiento hindú, chino y tibetano –de hecho escribió el prólogo para la versión en español del tradicional libro-tarot chino: el *I Chin*–. Marx se doctoró en filosofía y se reconoce en él una profunda influencia de Hegel y Kant; sus trabajos han tenido inmensa influencia sobre la economía, la política y la sociología. Durkheim, padre de la sociología francesa, enseñó filosofía; muy interesado por la historia, realizó trabajos alrededor del derecho. Por su parte, Weber se doctoró como abogado y mantuvo interés a lo largo de toda su vida en la economía, la historia –de las religiones especialmente–, la sociología, la política y la ciudad (Ritzer, 2001). Además de ver cómo los grandes intelectuales eran interdisciplinarios de hecho, es inevitable concluir también que la interdisciplinariedad tiene un efecto biunívoco de mutua afectación, de aquí para allá y viceversa.

Considerando lo anterior, es importante enfatizar que la interdisciplinariedad no puede ni debe ser entendida como la suma mecánica de los conocimientos que portan diferentes individuos y que emerge espontáneamente de la suma de sus presencias, sino como una integración orgánica en un individuo que se ha esforzado por conocer diferentes campos del saber, y que le brinda por tanto la posibilidad de articular los diferentes saberes que ha integrado para la comprensión de un objeto de conocimiento, ampliando sus esquemas de aproximación e interpretación. En síntesis, la interdisciplinariedad no se logra por la reunión burocrática de especialistas, sino que es una conquista personal integrada en un solo sujeto, como está probado en los grandes intelectuales ya citados, de quienes se puede decir les cabía el mundo en la cabeza.¹ La unidad de una cosa no garantiza por sí misma la unidad de su conocimiento: ésta debe realizarse en el sujeto, éste tiene que ser capaz de realizar la síntesis. Es equivocada la acepción de interdisciplinariedad que la reduce a la estricta dimensión burocrática y mecánica que supone que esta se da por la suma de tres o cuatro especialistas –ignorantes de los dominios disciplinares de los otros– que se reúnen para discutir espec-

tos técnicos, presupuestales o programáticos de los proyectos de investigación.

Como se dijo anteriormente, Wallerstein considera que la época que va desde el siglo XVIII hasta 1945, fue el período en el que se enfatizó en el desarrollo de las disciplinas y en el que no se evidenció mucha influencia de corte interdisciplinar, dado que los mayores esfuerzos se concentraban en la diferenciación de la filosofía como madre de todas las ciencias, cuya naturaleza especulativa la separaba del interés de fundamentación empírica que sus hijas las ciencias sociales ahora querían aportar. Adicionalmente, se concentró la atención en la diferenciación de las disciplinas en un juego de alteridad entre ellas para acentuar la identidad disciplinar. Este período también estuvo teñido por la discusión alrededor del saber y el poder, en la ciencia y fuera de ella: “La física social de Comte expresaba claramente su interés político: quería salvar a Occidente de la ‘corrupción sistemática’ que había llegado a ser ‘entronizada como instrumento indispensable del gobierno’ debido a la ‘anarquía intelectual’ manifiesta de la revolución francesa” (Wallerstein, 2003, p. 14). Otra dimensión de la relación saber y poder se presentaba en el campo de la ciencia, pues las ciencias naturales se consideraban por decreto a sí mismas las ciencias, las verdaderas ciencias² ya que fundamentaban sus desarrollos en la experimentación, el uso de las matemáticas y la observación directa de fenómenos *a priori*, mientras que las demás disciplinas no eran consideradas verdaderas ciencias sino más bien filosofías puras, metafísicas de acuerdo con la tipología hecha por Kant en 1786 (y que se constituyó en el fundamento de la división epistemológica que hizo carrera durante muchos años). Dado que no investigaban fenómenos *a priori* de los que se pudiera dar cuenta por medio de los sentidos externos, no eran susceptibles de someterse a experimentación, ni era posible en su caso el uso de la matemática y, peor aún, el observador no tenía una condición de independencia del objeto estudiado, lo cual comprometía profundamente la objetividad científica. Por tanto, las ciencias sociales no eran verdaderas ciencias y a lo sumo lo único

1. A este respecto, Evandro Agazzi tiene un planteamiento relativamente distinto, pues considera que la interdisciplinariedad tal como es entendida hoy y dado los avances de la ciencia y el cúmulo de conocimientos hasta ahora conquistado impide que sea sólo un sujeto el que pueda integrar los diferentes conocimientos disciplinares, y por ello concibe que la estrategia debe ser colectiva. Así lo expresa al decir “*se puede ver entonces que la dificultad más seria para el estudio interdisciplinar no consiste en el hecho de albergar en una sola cabeza, sino en el esfuerzo de comprender el sentido especial de ciertos conceptos, de acostumbrarse a ciertos tipos de racionalidad particulares*”. Así, el problema no es de dominio de todos los contenidos específicos, sino de método, esto es, de apropiarse de formas de racionalidad, de pensar y construir los objetos. “*Un sujeto individual casi nunca se encuentra en condiciones de realizar la síntesis con sus solas fuerzas (por lo menos en el caso de realidades complejas). Se presenta la oportunidad de establecer un coloquio entre diferentes disciplinas*”.

2. Este fenómeno merece especial interés por parte de la sociología de las ciencias, pues a pesar de que los avances de la ciencia moderna han permitido supuestamente superar esta falsa oposición, aún siguen existiendo en la vida académica quienes se consideran a sí mismos científicos y se atribuyen el derecho de autoridad intelectual de decretar quién no lo es, apelando a los ya superados criterios kantianos de 1786; desconocen que se trata más bien de un problema sociológico de *autorrepresentación* (yo creo y digo que yo soy esto o lo otro...), lo que pone en evidencia la presencia de una dimensión imaginaria (especular) de la epistemología, y en ese sentido, un falso problema epistemológico, ya que el estatuto científico de una disciplina no se define por un acto político sino por uno epistemológico.

que podría considerarse era una teoría natural histórica, así lo expresó Kant refiriéndose a la psicología y la química de su momento:

La psicología empírica está más alejada aun que la química del rango de una ciencia de la naturaleza propiamente dicha [...] ella no podrá jamás acercarse a la química como arte sistemático o teoría experimental [...] ésta psicología no podrá ser sino una teoría natural histórica del sentido interno [...] no una ciencia del alma, tampoco una teoría psicológica experimental (Kant, 1786).

De otro lado, la diferencia entre las ciencias nomotéticas (alineadas con el positivismo y el objetivismo, que pensaban que la historia se rige por leyes generales y podía ser una ciencia natural) y las ideográficas (alineadas con el subjetivismo y que reducen la historia a acciones y acontecimientos ideosincráticos como hechos específicos) también fue un asunto de especial interés en el período antes de 1945 en la medida en que distinguían dos dominios para la búsqueda de la verdad. En este período *progreso y descubrimiento* podrían ser las palabras claves. La influencia del empirismo y de la física experimental fue determinante en el conjunto de las ciencias; tanto, que los filósofos sociales empezaron a hablar de física social. La diferencia entre ciencias nomotéticas (economía, ciencias políticas y algunos sectores de las ciencias sociales –sociología francesa, antropología estructural, psicología experimental–) y ciencias ideográficas (historia, antropología, fonología) radicalizó el interés por la definición de los límites disciplinares; *en ese momento lo importante era afirmar-se*. No podemos olvidar que la famosa frase de Durkheim “lo social se explica por lo social” se hace afincando la sociología y radicalizando su diferencia con la biología y la psicología. Hecho necesario, pero ya superado.

De acuerdo con Wallerstein, es importante recordar que el surgimiento de las ciencias sociales estuvo marcado por la demanda social de su presencia para la atención de problemas de la vida social y política coyunturales en tal momento, y por la institucionalización de las disciplinas en el contexto universitario, esto es, que las ciencias sociales para sostener su estatuto ante

las ciencias naturales debieron exigir la institucionalización por parte del Estado de la enseñanza de sus contenidos en los currículos universitarios. *Quizá los científicos naturales no tenían necesidad de las universidades para continuar su trabajo*. Así, el surgimiento de las ciencias sociales estuvo marcado por el renacimiento y transformación de la universidad: *La historia intelectual del siglo XIX está principalmente marcada por la disciplinización y profesionalización del conocimiento, es decir, por la creación de estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento. La creación de múltiples disciplinas partía de la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas separadas de la realidad, la cual había sido racionalmente dividida en los distintos grupos de conocimientos. Esta división racional prometía ser eficaz, es decir, intelectualmente productiva (Wallerstein, 2003, pp. 9-10).*

Pero el desarrollo de las ciencias afortunadamente no pararía ahí y después de afincarse era posible y necesario integrar-se.

La tesis de Wallerstein quedaría relativamente rebatida si consideramos lo dicho anteriormente respecto de la interdisciplinariedad de hecho, presente en autoridades intelectuales de alto reconocimiento y que pertenecen al período anterior a 1945, pues Freud y Lacan, por citar sólo dos casos, habrían tenido una relación inter y transdisciplinar con otras ciencias sociales; Freud para escribir respecto al incesto en *Tótem y tabú*, debió leer a Durkheim. Lo mismo ocurrió con Lacan, quien desde 1938 y por un período de quince años fue lector asiduo de Durkheim. Todo lo cual nos permite decir que la limitada interdisciplinariedad del período previo a 1945 tiene *un rostro institucional*, esto es, que operaba de manera general para las disciplinas, mas algunos intelectuales independientes sí tenían aproximaciones interdisciplinares de hecho.

[...] En la época clásica de las ciencias sociales, los contactos entre las disciplinas eran menores [...] la falta de comunicación se explica porque las disciplinas se estaban formando apenas [...] de esta afirmación

no se puede deducir que no haya habido intentos en sentido contrario [...] tenemos el caso de Max Weber, que era al mismo tiempo jurista, historiador, economista y sociólogo [...] en 1936 Marcell Mauss lanza su idea de un hecho social total, que se construye teniendo en cuenta variables geográficas, lingüísticas, psicológicas y antropológicas (Valencia, 2005).

...luego integrar

Después del período de construcción histórica de las ciencias sociales, que duró hasta 1945, un conjunto de factores sociales determinó la apertura de cada una de las ciencias sociales a la incorporación de los desarrollos alcanzados en las otras ciencias, al punto de cuestionarse si era válido o no seguir manteniendo insistentemente la distinción entre las ciencias sociales, el grado en que el patrimonio heredado era limitado, localizado, y la utilidad y realidad de la distinción entre las dos culturas (*Oriente y Occidente*). Así, *el fin del dominio político de Occidente sobre el resto del mundo significaba al mismo tiempo el ingreso de nuevas voces al escenario, no sólo de la política sino de las ciencias sociales* (Wallerstein, 2003, p. 39), la tan apelada polifonía. Después de alcanzar un cierto nivel de madurez en la construcción de una identidad disciplinar y superada la fase especular (en el sentido imaginario, lacaniano del término) de relación con las otras disciplinas y teniendo como marco las nuevas demandas sociales y los desarrollos tecnológicos, fue posible superar las barreras disciplinares y aventurarse al desafío de la interdisciplinariedad:

Después de 1945 tres procesos afectaron profundamente la estructura de las ciencias sociales erigida en los cien años anteriores. El primero fue el cambio en la estructura política del mundo (la emergencia de Estados Unidos como potencia). El segundo se refiere al hecho de que en los veinticinco años subsiguientes a 1945 el mundo tuvo una expansión de su población y de su capacidad productiva jamás conocida. El tercero fue la consiguiente expansión del sistema universitario en todo el mundo, lo que



Catedral de San Pedro (1772-1802-1925).

condujo a la multiplicación del número de científicos sociales profesionales (Wallerstein, 2003, p. 37).

En la posteridad de 1945 hubo una explosión de la interdisciplinariedad en las ciencias sociales determinada también por la crisis del paradigma newtoniano como modelo dominante. El estudio de la cultura oriental por parte de autoridades académicas e intelectuales occidentales permitió reconocer otras formas de conocimiento y otra visión de la realidad. Las coincidencias entre las descripciones de los místicos orientales y las descripciones de los físicos

cuánticos hicieron cuestionar el paradigma newtoniano-cartesiano.

La conciencia de una profunda armonía entre la visión de mundo de la física moderna y las visiones del misticismo oriental aparece ahora como parte integral de una transformación cultural mucho más extensa, que conduce a una nueva visión de la realidad que requeriría un cambio fundamental de nuestros pensamientos, percepciones y valores (Capra, 1984).

Además de las transformaciones sociales generales, algunos cambios significativos en el ámbito científico con profundas implicaciones epistemológicas también determinaron la apertura de las ciencias sociales a la interdisciplinariedad. El redimensionamiento de la relación epistemológica *sujeto-objeto* (ahora planteada como una relación *sujeto-objeto-sujeto*), la superación de la visión newtoniana-cartesiana (de la metáfora de la máquina a la metáfora del holograma) y la superación de la visión causal-lineal (a la causalidad asociativa, en red) se constituye en un campo fértil para la emergencia de posibles integraciones interdisciplinarias:

Los descontentos con las premisas newtonianas y la creciente incapacidad de las teorías científicas más antiguas para ofrecer soluciones plausibles a las dificultades que los científicos encontraban al tratar de resolver problemas referentes a fenómenos cada vez más complejos se constituyen en el marco determinante de transformaciones en la forma de hacer ciencia. La epistemología nomotética, basada en conceptos newtonianos, era minada con el uso de ese modelo en ciencias sociales. Las ciencias naturales, por su parte, destacaban procesos que colocaban la linealidad por encima de la no linealidad, la complejidad sobre la simplificación, la imposibilidad de eliminar al que mide sobre la medición, e incluso, para algunos matemáticos, la superioridad de una amplitud interpretativa, cualitativa, por encima de una precisión cuantitativa (Wallerstein, 2003, p. 66).

En suma, las ciencias naturales aparentemente comenzaban a acercarse a lo que había sido despreciado como ciencia social blanda más que a lo que se había proclamado

como ciencia social dura. De esta manera, fue posible dar un paso más y superar las limitaciones que implicaba la delimitación rigurosa de las disciplinas; paso necesario que no implicó en ningún sentido el desconocimiento de la importancia que tuvo el primer momento de afinamiento de las identidades disciplinares ni del valor e importancia de los descubrimientos hechos hasta ese momento, pues *no es crean que la física newtoniana esté equivocada sino más bien que representa y describe un segmento particular de la realidad* (Wallerstein, 2003, p. 68). Es decir, los descubrimientos de la física cuántica trascienden pero no eliminan los planteamientos de la física newtoniana, pues *la luz se sigue encendiendo o apagando al oprimir el interruptor*.

También podría pensarse la relación entre las ciencias desde una perspectiva topológica emulando el planteamiento lacaniano en relación con las estructuras clínicas y concebir el campo de la ciencia como un campo dinámico y topológico en el cual las disciplinas tienen relaciones de vecindad, límite y continuidad, y de esta manera podría quedar superado el debate acerca de los límites de las ciencias, su cerramiento y apertura, por ejemplo: podría comprenderse que en las ciencias no existe una disposición lineal entre ellas, menos aun jerárquica, sino que, siguiendo a Piaget (1971), la metáfora del *círculo de las ciencias* podría ser más adecuada, aunque también limitada, pues el círculo debería ser pensado no en una geometría euclidiana, sino en una geometría topológica, de manera que se comprenda que entre el psicoanálisis y la sociología hay continuidades. Por ejemplo, con respecto a la teoría explicativa del lazo social, de las formas de socialización (a través del Edipo), hay vecindades en relación con la comprensión de un fenómeno como la violencia como forma de expresión de la agresividad humana (tánatos); pero también hay límites como los relativos a la teoría de la técnica analítica, como propuesta de subversión del deseo del sujeto, como forma de cura en condiciones de transferencia. Lo mismo podría hacerse con la psicología y el psicoanálisis, la psicología y la sociología, la sociología y la antropología, etc.

Interdisciplinariedad y nueva ciencia

La apertura a la interdisciplinariedad de las ciencias ha tenido como telón de fondo no sólo las transformaciones socio-políticas sino también, como ya se ha visto, las de orden epistemológico, pues los avances en la física como disciplina paradigmática han implicado transformaciones en las demás disciplinas, en la concepción de la investigación, en el proceso de construcción de los objetos del conocimiento, en la noción de objetividad científica, en la relación epistemológica (*sujeto-objeto*) y en la visión del mundo:

La atenuación de las contradicciones entre las ciencias naturales y las ciencias sociales no implicaba una concepción mecánica de la humanidad, sino más bien la concepción de la naturaleza como activa y creativa (Wallerstein, 2003, p. 67).

Así, de acuerdo con Karen Gloy (1993), se ha pasado de una visión del mundo mecanicista que puede describirse a partir de cuatro categorías como la escisión sujeto-objeto, la mecanicidad y matematicidad de la naturaleza, la primacía del experimento como forma de producción de conocimiento y la dominancia de una relación entre el hombre y la naturaleza como una relación de señorío y servidumbre; a una visión de mundo holístico-ecológica-organológica caracterizada por la primacía de las nociones de totalidad, de organicidad, de resonancia simpatética y de la igualdad de rango de todos los seres, que tiene implicaciones no sólo epistemológicas sino éticas y revolucionarias por las modificaciones de la mentalidad que dicha corrección de paradigma exige.

Por otra parte, Capra (1994) caracteriza las transformaciones que se presentan en el pensamiento del nuevo paradigma en ciencia con base en cinco criterios (dos referidos a la concepción de la naturaleza y los otros tres a la epistemología), a saber: cambio de la parte al todo, cambio de la estructura al proceso, cambio de la ciencia objetiva a la ciencia epistemológica, cambio de la construcción a la red como metáfora del conocimiento y cambio de la verdad a las descripciones aproximativas. Todas estas se constituyen en

condiciones que apoyan no sólo la integración entre las disciplinas científicas, sino la integración más amplia de la ciencia occidental con la filosofía oriental o con cualquier otro tipo de saber, pues como lo indica la carta de la transdisciplinariedad:

(...) el actual desarrollo de la ciencia y una disposición de apertura transdisciplinar incluye una actitud abierta hacia los mitos y las religiones, pues no hay un lugar privilegiado desde donde se pueda juzgar a las otras culturas o saberes y debe haber un respeto absoluto de las alteridades unidas por una misma vida común sobre una sola y misma tierra.

Integración de la que seguramente es prueba la explosión de las terapéuticas alternativas en medicina y psicología, la emergencia del paradigma transpersonal, los estudios transculturales, la sensibilidad estético-ecológica y el auge del derecho internacional humanitario, entre otros.

Más allá del malentendido: lo que la interdisciplinariedad no es, pero sí exige

Debe cuidarse también de que la interdisciplinariedad sea malentendida, pues no se puede confundir con la multidisciplinariedad (que no es un coloquio, sino un monólogo atestiguado por otros), pero tampoco con la transdisciplinariedad. No puede confundirse con el típico trabajo multidisciplinar desarrollado por profesionales para la solución de problemas sociales, con el trabajo interdisciplinar para la investigación, comprensión y explicación de problemáticas científicas de carácter teórico (y no meramente tecnológico). Así la reunión de un psicólogo, un médico y un sociólogo con el propósito de ofrecer atención profesional en un hospital o una ONG a poblaciones vulnerables como los niños maltratados, las adolescentes embarazadas o los jóvenes delincuentes, para colocar sólo un ejemplo, no puede considerarse por sí misma un trabajo interdisciplinar, a no ser que además de la intervención técnico-profesional éstos especialistas también sean investigadores sociales que intentan dar cuenta de algún fenómeno en términos

conceptuales con fundamento empírico, esto es, haciendo ruptura epistemológica con la demanda social y ubicándose en el terreno del objeto construido, el terreno de la ciencia. Por tanto, a grandes rasgos y corriendo el riesgo de ser imprecisos, podríamos arriesgarnos a definir la multidisciplinariedad como el trabajo en equipo alrededor generalmente de problemas sociales (mas no siempre alrededor de problemas de investigación), en el que se presenta una suma mecánica de saberes. La interdisciplinariedad, como el trabajo alrededor de problemáticas de investigación en el que se presentan diferentes perspectivas disciplinares para la comprensión de los objetos. Y la transdisciplinariedad sumaría un plus a la interdisciplinariedad porque además de implicar la presencia o consideración de diferentes perspectivas disciplinares, esta concurrencia tiene efectos sobre las disciplinas convocadas, modificando sensiblemente sus modos de comprensión y aproximación a los objetos. En este sentido, las trans-forma.

También es importante comprender que:

(...) la interdisciplinariedad no es lo opuesto al estudio disciplinar, no es contradisciplinar, ni antítesis de desarrollo de las disciplinas, sino que, por el contrario, se trata de un planteamiento que, frente a problemas complejos, trata de poner en diálogo varias ópticas disciplinares y específicas con el fin de alcanzar una comprensión más profunda, a través de la síntesis de sus diferentes aportaciones (Agazzi, 2002).

Esto implica que se comprenda que la delimitación de objetos específicos de estudio no es una condición que atente contra la posibilidad de estudios interdisciplinares, pues esto se constituye en un lamentable malentendido:

A propósito de la interdisciplinariedad, se concibió como un rechazo del estudio disciplinar, como su opuesto y por esta razón se entendió a menudo como un discurso genérico (más que general), en el que se evitaba profundizar en nociones que habrían requerido un conocimiento serio y laborioso de contenidos disciplinares específicos [...] no hay verdadera interdisciplinariedad sin disciplinas (Agazzi, 2002).

Lo que, por supuesto, tiene implicaciones en la calidad de las supuestas integraciones hechas y en la validez del supuesto conocimiento producido. La interdisciplinariedad no debe ser entendida como un eclecticismo ingenuo e insostenible, facilista y carente de rigor; que quiere salir al paso a problemas más profundos relacionados con la claridad en el planteamiento de un problema. Se trata de estar más allá del cerramiento de las disciplinas, pero no en contra de ellas. La interdisciplinariedad requiere de apertura, pero también de rigor; se precisa que haya el desarrollo de un conocimiento especializado, objetivo y riguroso como punto de partida que posibilite la interdisciplinariedad, pues de no ser así ¿qué sería lo que aportaría una disciplina a la otra?

También es importante recordar que la interdisciplinariedad no nos puede poner en condición de idealizar la unidad del saber, pues el campo de las problemáticas de las ciencias sociales es demasiado amplio como para que pueda englobarse o reducirse a una sola disciplina.

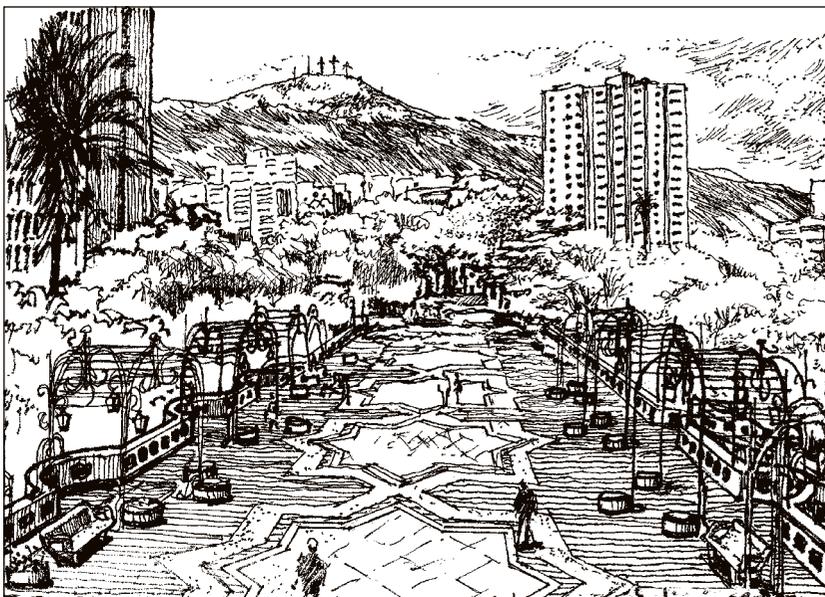
Cada disciplina no debe apuntar hacia el conjunto del espacio epistémico de las ciencias del hombre, sino que debe delimitar estrictamente —metodológicamente— un campo de análisis, un aspecto particular de ese espacio epistémico (D’Bruyne, et al. 1974).

El trabajo científico tiene por objeto dominios especializados que se aíslan artificialmente. La unidad de la ciencia es siempre problemática: constituye un campo heterogéneo en el cual las disciplinas parcelarias intentan articularse las unas con las otras, en una especie de edificio donde se realizará progresivamente la totalidad del saber. La ciencia no es una, no totaliza todo el conocimiento posible; ella se encuentra, por el contrario, inserta en un devenir perpetuo donde se operan menos totalizaciones que redefiniciones, revoluciones y descubrimientos” (Kuhn, 1972). Habrá que advertir y hacer énfasis en que esta noción de dominios especializados es relativa, pues ninguna ciencia se hace por sí sola, ni parte de cero; se hace en un *juego de alteridad* que le permite construir su identidad y articulándose a una tradición,

usualmente filosófica o científica. También es importante recabar en que es una noción de *dominios artificiales*, en tanto que es un límite claro/oscurito que no está en la realidad social empírica sino en el orden teórico, en el orden del *objeto construido*. Pero tampoco se puede pensar que la noción de dominio autoriza a una hiperespecialización desmesurada que fragmenta inútilmente el objeto al punto de hacer la comprensión imposible y la explicación ineficaz, pues se pierde de vista que la realidad no está fragmentada, que la división es artificial y que es sólo para efectos epistemológicos. No se puede confundir el objeto real con el objeto construido. Para Valencia (2005) es importante que *reconozcamos aquí que en algún momento se han tratado los lindes entre las ciencias sociales como meramente convencionales*, lo cual en mi opinión no es ningún problema; por el contrario, así debe ser, pues también es cierto que:

[...] la realidad social no es una finca que se parcela en diferentes dominios [...] la realidad social es una sola y las ciencias sociales no son más que perspectivas [...] la sociología no se puede deslindar de otros campos como se parcela una finca, sino que es un tipo particular de abstracción, un aspecto singular desde el cual se define una forma particular de acercamiento a un objeto (Valencia, 2005).

Y es precisamente porque se trata de un abstracción de la realidad –y no la realidad misma– que sí se puede, sí es posible parcelarla, sólo que deberemos advertir que se trata de una parcelación artificial y consensuada, no del objeto real (la finca de lo social), sino de las construcciones o perspectivas o convenciones científicas³ –no burocráticas que es las que creo cuestiona Valencia–, que sobre ese objeto real se han establecido; la articulación, de ser posible, no provendrá de las interacciones sobre los objetos empíricos reales, sino en el ámbito de lo teórico (Braustein, 1980). Pues también es cierto que el proceso de pensamiento es una empresa común (Valencia, 2005), pero donde cada uno debe hacer algo específico sin perder de vista la totalidad como horizonte; totalidad que es siempre parcial, relativa y en integración creciente, nunca meta alcanzada. “La



Puente Ortiz (1835).

unidad de la ciencia es una ilusión movida por el deseo: Freud” (Braustein, 1980).

Debemos darle a la interdisciplinariedad el alcance y función justos, pues:

(...) en el campo del conocimiento la interdisciplinariedad ofrece un camino para superar aquella fragmentación del saber que la especialización hace parecer inevitable, permitiéndonos conseguir un cierta unidad del saber –solo cierta, parcial–, no como reducción de la realidad sino como una toma de conciencia de la complejidad de las realidades que nos rodean [...] la búsqueda de la verdad siempre es una empresa inacabada, lo que no impide reconocer que ciertos resultados estén bien establecidos en su parcialidad (Agazzi, 2002).

El desafío de la interdisciplinariedad consiste, entonces, en reconocer y hacer un esfuerzo disciplinado por alcanzar el justo medio entre las partes, el todo y sus relaciones. La síntesis interdisciplinar no autoriza a confundirse con una actitud facilista, *globalizante y espontánea que imagina captar la cosa en sí misma sin detenerse en el aburrido esfuerzo de análisis (Agazzi, 2002).*

Pensamos con Bachelard que la fantasía de unificación de la ciencia es un obstáculo epistemológico (Braustein, 1980). Algunas integraciones forzadas, fundamentadas en

3. Sucedió simplemente que el objeto real se había confundido con el objeto teórico construido; es decir, que la fascinación con el objeto había operado como obstáculo epistemológico (Braustein, N., 1980).

la apariencia de que se está hablando de lo mismo sólo que con otras palabras, y en que las diferencias entre las disciplinas o escuelas son sólo superficiales, aparentes, sin hacer el respectivo ejercicio juicioso de diferenciar palabras de conceptos, salvando los malentendidos propios del lenguaje⁴ (como la ambigüedad, la polisemia de los significantes y los arrastres connotativos), son francamente más un fracaso y un obstáculo que un aporte. Los avances efectivos no están basados en soluciones facilistas, verbalistas y especulativas, sino en análisis juiciosos fruto de la investigación rigurosa.

También es importante no confundir la interdisciplinariedad con las aproximaciones multidisciplinarias, usualmente de carácter profesional, que sólo juntan mecánicamente saberes disciplinares para responder a las demandas de intervención social, terapéutica –pero que no suman ni más ni mejor posibilidad de comprensión del objeto–, ni con la transdisciplinariedad que es un estadio más complejo y avanzado, ya que implica no sólo mayor complejidad en la comprensión del objeto, sino que como el prefijo de su nombre lo indica –trans-disciplinar indica “más allá” de las disciplinas y “a través” de ellas–, esto significa que los límites quedan superados a partir de una travesía hecha por el saber disciplinar transformándolo significativamente.

El intento de formalización de cada discurso disciplinar permite poner en evidencia ciertas homologías estructurales entre las disciplinas; homologías que pueden revelarse como analogías cuando la identidad formal (parcial) se enriquezca con detalles relacionados con los contenidos específicos de los diferentes saberes. Este es el camino que conecta la interdisciplinariedad con la transdisciplinariedad (Agazzi, 2002, p. 250).

Lo que nos indica que la transdisciplinariedad implica no sólo una transformación de la perspectiva de comprensión y abordaje de un objeto, sino la transformación del observador y de su disciplina como perspectiva de observación; así, el énfasis varía del objeto al sujeto. Un ejemplo de ello es el caso de la articulación transdisciplinar que hace Lacan

con la lingüística estructural de Saussure y Jakobson, la antropología estructural de Lévi-Strauss, y los desarrollos en la matemática (álgebra y topología), que dieron lugar no sólo a un retorno y relectura de Freud, sino a una, quiérase o no, reinención del psicoanálisis en su conjunto. Esto es lo que a muchos les resulta admirable de Lacan y lo que otros le reprochan y hasta les resulta imperdonable.

De otro lado, tampoco puede confundirse la interdisciplinariedad con una moda epistemológica o metodológica, y entonces pretender que toda aproximación entre las disciplinas es válida por sí misma, pues no porque una mesa sea un objeto físico y a la vez una mercancía, se autoriza la integración entre la física y la economía-política, sin más, pues *esto es suponer que a las continuidades entre los objetos reales les corresponden continuidades en el campo teórico. Coincidimos más bien con que esa demanda de unificación corresponde más a un imperativo ideológico y tecnológico que a un problema interno de conocimiento* (Braustein, 1980). La interdisciplinariedad tampoco es un problema de voluntad, pues:

(...) resulta estéril cualquier propósito de trabajo interdisciplinar ‘en frío’, es decir, principalmente como deseo de utilizar esa metodología de trabajo porque es muy recomendada y moderna (porque está de moda) y ponerse a la búsqueda de un ‘tema’ que permita ‘trabajar juntas’ a todas las personas de ‘buena voluntad’ que quieran participar en ese proyecto (Agazzi, 2002).

En suma, el trabajo interdisciplinario no es problema socio-técnico, ni de buenas voluntades, menos aun de (falsa) democracia epistemológica o de actualidad metodológica.

En síntesis, la interdisciplinariedad no es la escueta multidisciplinariedad profesional, ni siempre una transdisciplinariedad bien conquistada, tampoco es el aborrecimiento de las disciplinas, menos aún, la falta de rigor científico, ni la actitud facilista que salva de producir análisis detallados y profundos; tampoco es un ejercicio que pretenda traicionar los discursos de las disciplinas. No puede concebirse como la propuesta de una imagen global definitiva, pues el trabajo

4. No se puede olvidar que toda la actividad de la ciencia se da en el campo del lenguaje. Las ponencias, los artículos, los informes de investigación y los libros son prueba del lenguaje paradigmático propio de las ciencias.

interdisciplinario nunca se cumple completamente. La interdisciplinariedad exige más bien una aproximación creativa pero rigurosa al problema de la comprensión de una realidad cada vez más compleja; requiere alcanzar cierta familiaridad con campos de conocimiento diferentes del propio y desarrollar competencias sin ser especialistas en diversos sectores del saber. Requiere también trabajar duro sobre problemas muy detallados, disposición para escuchar y tratar de entender el discurso de los demás; requiere especificar criterios que cada disciplina utiliza para recabar los datos, explicitar los contextos teóricos que cada disciplina acepta para explicar los hechos y definir de manera muy clara el significado de los conceptos utilizados. La interdisciplinariedad requiere y hasta exige una actitud de tolerancia y la toma de conciencia de la parcialidad de las diferentes disciplinas respecto del punto de vista de la totalidad.

La interdisciplinariedad implica la toma de conciencia de los límites y condiciones de validez de las disciplinas e implica trascender hacia horizontes más ricos y complejos y profundizar en el análisis de hechos y situaciones, también prácticos y existenciales, que en un primer momento no se habían presentado dignos de nuestro interés científico (Agazzi, 2002).

En conclusión, se debe tener claro y muy presente lo que la interdisciplinariedad no es y lo que sí exige. Considero que sólo es posible una verdadera comprensión inter o transdisciplinar cuando se ha accedido a una verdadera formación en otra(s) disciplinas y no sólo por el hecho de saber de su existencia o leerlas de suslazo, esto implica un compromiso mayor.

El psicoanálisis, un ejemplo de inter y transdisciplinariedad

Como se ilustró anteriormente refiriéndonos a Freud, Lacan y Jung, el psicoanálisis es un campo de conocimiento que ha nacido y crecido de hecho en un ambiente inter y transdisciplinar, que no sólo se refleja en lo que ha incorporado de la filosofía y ciencias como la biología, la física, la matemática, la

sociología, la antropología, la medicina, la psiquiatría, la psicología, la lingüística, entre otras. Así consta para la historia por lo menos en el caso de Freud, y Lacan quien fue:

(...) lector de la psiquiatría y la psicología; de Saussure y Jakobson, de Melanie Klein y de la troika egopsicologista, de Heidegger y de Sartre, de Hegel y de Lévi-Strauss, y de Clerambault, de Aristóteles y de Russell, de Santo Tomás y de Wittgenstein, de los místicos y de Marx, de los presocráticos y de sus contemporáneos. La lista parece ser infinita y puede dar trabajo a generaciones de universitarios (...) Lacan, lector de Freud. Incesante (Braunstein, 1994).

Lacan también fue lector de Durkheim y de Wallon, de los orientales, de los lógicos y los matemáticos, en especial de la topología del caucho (Eidelsztein, 1992).

Pero también habrá de advertirse lo que las otras ciencias han tomado del psicoanálisis.

Hay lecturas que se hacen desde afuera del psicoanálisis, marcado éste como lo está, y de modo indeleble, por la enseñanza misma de Lacan. Las matemáticas o la lógica, la filosofía o la moderna ideología post-modernista, la topología o la lingüística, todas ellas contribuyen a hacer y a complicar al objeto Lacan como parte del psicoanálisis (Braustein, 1994).

En suma, lo que no se puede negar es que el psicoanálisis ha tenido una relación biunívoca y fecunda con las demás ciencias, entre las que se destacan frecuentemente aquellas con la lingüística y el materialismo histórico que han permitido definir de manera diferencial una noción crucial para el psicoanálisis, la noción de sujeto: el sujeto del lenguaje, del sujeto ideológico, del sujeto del inconsciente, entre los cuales hay relaciones de vecindad, continuidad y límite.

Las relaciones del psicoanálisis con las demás ciencias ha sido, pues, un asunto de reflexión por parte de los psicoanalistas lacanianos y no lacanianos. Algunos enfatizan más la relación del psicoanálisis freudiano con el resto de las ciencias (medicina, psiquiatría, psicología, lingüística, pedagogía, criminología, sociología, arte y estética, ética y moral), y resaltan la obra de Freud

y su importancia para el mundo moderno (Hesnard, 1972). Otros han reconocido el valor y utilidad de la lógica y la topología para la comprensión de las estructuras clínicas (Lacan; Eidelsztein, 2000; Nasio, 1987), mientras que otros se han preocupado por ver cómo numerosos progresos neuro-científicos confirman hoy las proposiciones freudianas, hasta tal punto que *ciertos investigadores evocan un 'inconciente neuronal' [...] no deja de ser asombroso ver a Freud dialogar a través del tiempo con los neuro-científicos del año 2002* (Nasio, 2001).

Se ve, pues, que las relaciones del psicoanálisis con las demás ciencias ha sido fértil y siempre presente, la mayoría de las veces acertada, aunque en otras un triste fracaso. *El triste precedente del freudomarxismo ilustra acabadamente este tipo de fracasos* (Braustein, 1980). La interdisciplinariedad psicoanalítica es digna de admiración para unos y objeto de crítica para otros. Hasta ahora hay quienes siguen releendo a Freud con placer para explotar aun más su obra, y a Lacan a quien se le critica ser en excesivo teorista (se calcula que nos podremos tomar aún muchos más años para acabar de entenderlo), quizá por desconocer que sus reflexiones estaban inspiradas en su ejercicio clínico, ejercicio del que pocas veces hablaba directamente porque la mayoría de los que asistían a su seminario también eran sus consultantes. Otros como Allan Sokal critican la importación que Lacan hace de nociones de la matemática y lo tildan de ser “un impostor intelectual”. Una crítica que se dirige contra toda la intelectualidad francesa y que si se lee detenidamente no está tan bien sustentada como la publicidad lo quiso hacer creer, pues se trató más de un boom de farándula intelectual que de una válida confrontación con la teoría lacaniana que haya tenido repercusiones históricas, de efectos relevantes. Se trató mas bien de una lectura descontextualizada y sesgada de Lacan.

Como se indicó anteriormente, el psicoanálisis ha mantenido una relación de apertura hacia el resto de las ciencias; con la sociología, por ejemplo, ha compartido el interés por comprender y explicar la naturaleza del vínculo social, las formas de anudamiento,

mantenimiento y desanudamiento de las relaciones sociales, el complejo de Edipo, la dinámica inconsciente de la familia, la agresividad y la violencia. Ha reconocido la importancia de los desarrollos que explican el vínculo social, como en el caso de Durkheim o de Lévi-Strauss, y los ha incorporado en su reflexión sobre los complejos familiares; la importancia del orden simbólico, que ha nominado con la categoría de *Gran Otro* (A); de la incompletud del orden simbólico o su tachadura (A barrado), así como ha reflexionado alrededor del lazo social y establecido diferencias entre la relación y el vínculo; sobre la dimensión real, simbólica e imaginaria del lazo social. También ha considerado los desarrollos de otras disciplinas para explicar la agresividad humana, al tiempo que el desarrollo de la teoría de la libido y de la pulsión, de Eros y Tánatos es referencia inevitable para explicar los actos criminales, las parafilias, la violencia y la guerra como manifestaciones sintomáticas del malestar en la cultura y la existencia de un más allá del principio del placer (goce).

De la psicología ha tomado, por ejemplo, los desarrollos de Wallon alrededor del estadio del espejo; ha sido articulado a la psicología evolutiva por su aporte a una visión del desarrollo psicoafectivo fundamentándose en la teoría del desarrollo de la libido y una interpretación de las clásicas etapas psico-sexuales. Lacan ha leído a Piaget para reconocer que la noción de sujeto que tal autor tiene no es compatible con la suya, pero no desrecomienda leerlo. Freud escribió un proyecto de psicología para neurólogos, y otros más contemporáneos como Boris Cyrulnik, quien también se identifica como psicoanalista, han integrado el psicoanálisis, la etología, la neurología en un proyecto que denomina *etología humana* y ha retomado de la física la noción de *resiliencia* para explicar la capacidad auto reparativa del sujeto psicológico.

Con la física y la biología es más reconocida la integración, sobre todo en la obra de Freud, para dar cuenta del funcionamiento psíquico, pero también se ha alejado al reconocer que su objeto de estudio son las formaciones del inconsciente y que le interesa

más comprender la lógica de las pulsiones que la de los instintos, dada la condición de sujeción del individuo al lenguaje.

El psicoanálisis ha sido objeto de diversas integraciones, pues también se ha relacionado con el existencialismo, lo que ha producido el psicoanálisis humanista de Erick Fromm, y hasta con tradiciones místicas de Oriente como con el budismo Zen, por la línea de Freud (Suzuky y Fromm, 1964) y por la línea de Lacan (Newbery, Ezequiel, 2001). Y en la actualidad se lo relaciona con la narrativa, la neuropsicología, las neurociencias y la ciencia cognitiva, entre otras (Acevedo de Mendilaharsu, 2000).

Con la antropología y la lingüística estructural comparte la importancia de reconocer el orden simbólico expresado en la estructura de la lengua y en la prohibición del incesto como condición básica de la organización de lo social y de la psique individual, reconociendo que la oposición individuo-sociedad es una falsa oposición, una oposición imaginaria. La relación con la antropología se ha dado a través del estudio y comprensión del complejo de Edipo. A la lingüística el psicoanálisis le ha hecho reconocer la dimensión subjetiva del que habla, al tiempo que la lingüística ha afectado la teoría y la práctica de la técnica analítica (el subrayado, la sesión corta y el corte significativo, la escansión, etc., son formas de la interpretación frente a la lógica del significativo), ha permitido definir la noción nuclear del inconsciente como un saber estructurado como un lenguaje y ha permitido reinterpretar las nociones de condensación y desplazamiento como fenómenos correspondientes a la metáfora y la metonimia. La interpretación para Lacan tiene una nueva base en la comprensión del orden del enunciado y la enunciación, del significante y el significado, nociones extraídas del arsenal teórico sausseriano.

Con la topología ha logrado establecer una mejor explicación de las estructuras clínicas, un mayor desarrollo de la teoría de la psicosis y consolidar un intento de formalización mayor de la teoría, usando nociones como el nudo borromeo, la figura del toro o la banda de Moebius, para explicar la rea-

lidad psíquica, la lógica del deseo y la falsa oposición interior- exterior, entre otros. El álgebra le ha permitido matematizar nociones conceptuales como la castración, el fantasma, lo real, el objeto de deseo, de lo cual la letra a minúscula es un ejemplo de nominación conceptual de algo que no existe como objeto real, sino como cosntructo, entre otros.

La lista podría ser aun mayor. Los alcances de las integraciones entre el psicoanálisis y las demás ciencias y su mutua afectación aún no llegan a su fin, afortunadamente. Lo anterior sirve para ilustrar también que las críticas al psicoanálisis como una disciplina cerrada, autosuficiente y totalitaria carecen de fundamento y evidencian el desconocimiento de esta disciplina, de cómo ha llegado a ser y de lo que es actualmente. El psicoanálisis no hubiese llegado a tener la influencia que se le reconoce en la cultura y la ciencia moderna, si no hubiese sido por su disposición a relacionarse con las otras disciplinas y asumir el riesgo de recomponerse cuando ha sido necesario. La relación del psicoanálisis con las demás ciencias ha sido llevada hasta sus últimas consecuencias y ha sido más que una aproximación interdisciplinar, una aproximación transdisciplinar propiamente dicha, paradigmática en ese sentido, en el ámbito de las ciencias sociales.

Bibliografía

- AGAZZI, E. (2002). *El desafío de la interdisciplinariedad*. En: *Revista empresa y humanismo*. Vol. V, No. 2.
- ACEVEDO DE MENDILAHARSU, Seika. (2000). *El futuro del psicoanálisis*. En: *Antroposmoderno*. [http:// fp.chasque.apc.org](http://fp.chasque.apc.org).
- BRAUSTEIN, Néstor. (1974). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- _____. (1994). *Freudiano y lacaniano*. México: Manantial.
- _____. 1980. *Psiquiatría, teoría del sujeto y psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- CAPRA, Frijot. (1992). *El punto crucial*. Barcelona: Kairos.
- _____. (1984). *El tao de la física*. Madrid: Humanitas.
- _____. (1994). *Pertenecer al universo*. Madrid: Nuevos Temas.

- Carta de la transdisciplinariedad. (1994). *Primer Congreso Mundial de Interdisciplinariedad*. Portugal: Convento de Arrabida. Noviembre de 1994.
- D'BRUYNE, P. et al (1974). *La dinámica de la investigación en ciencias sociales*. Traducción libre. Univalle.
- EILDELSZTEIN, Alfredo. (2000). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- _____. (1992). *Modelos esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Argentina: Manantial.
- FADIMAN, J. y Frager, R. (1981). *Teorías de la personalidad*. México: Harla.
- GIERBOLINI, Miranda (2007). *Hacia el estrecho transdisciplinario en Psicología*. Universidad de Puerto Rico.
- GLOY, Karen (1993). *Imagen de mundo holístico ecológica, contra imagen de mundo mecanicista*. En: *Praxis filosófica*. Vol. 1. No. 4.
- HESNARD, A. (1972). *La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno*. México: FCE.
- KANT, Immanuel. (1786). *Principios metafísicos de las ciencias de la naturaleza*.
- KUHN, T. (1972). *La estructura de las revoluciones científicas*. Barcelona: Kairos.
- MARTÍNEZ, M., (1993). *El paradigma emergente*. Barcelona: Gedisa.
- NASIO, Juan David. (2001). *Un psicoanalista en el diván*. Buenos Aires: Paidós.
- NASIO, Juan David. (1987). *Los ojos de Laura e introducción la topología psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- NEWBERY, Ezequiel, (2001). *Budismo zen y psicoanálisis*. En: www.argentina-transpersonal.org
- PIAGET, Jean. (1972). *Psicología y epistemología*. España: Ariel.
- RITZER, George. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mc Graw Hill.
- VALENCIA, Alberto. (2005). *Nueve proposiciones sobre la inter o transdisciplinariedad*. En: *Memorias del IX Coloquio Nacional de Sociología, Cali*. En prensa.
- SUZUKY, D.T. y FROMM, E. (1964). *Budismo zen y psicoanálisis*. Colombia: FCE.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2003). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- ZAFIROPOULOS, Markos. (2001). *Capítulo 2. Durkheim o los basamentos sociológicos de Lacan*. En: *Lacan y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.